



LA POLÍTICA DE LOS CHIMPANCÉS Y EL CAMBIO CLIMÁTICO

El reino animal puede enseñarnos importantes lecciones sobre nosotros mismos y cómo aumentar la cooperación en la lucha contra el cambio climático

Ruchir Agarwal

Los seres humanos comparten el 98% de sus genes con los chimpancés. Aun así, los humanos son la especie dominante del planeta: fundan civilizaciones, desarrollan lenguajes, aprenden ciencia y crean maravillosas obras de arte. El autor estadounidense Jared Diamond argumenta que esta diferencia del 2% impulsa el éxito de la humanidad, pero también su potencial de desastre, con civilizaciones atrapadas en disputas internas sobre su superioridad que amenazan con destruir su entorno y a sí mismas.

El primatólogo y etólogo holandés Frans De Waal acuñó el término “la política de los chimpancés” cuando comparó los juegos e intrigas de los chimpancés en las luchas de poder con aquellos de los políticos humanos. ¿Hemos realmente evolucionado lo suficiente para evitar “la política de los chimpancés” y afrontar el mayor riesgo al que jamás se ha enfrentado nuestra especie?

La respuesta puede predecir el futuro del planeta, y podría contener lecciones para el esfuerzo mundial en la lucha por frenar el cambio climático, las pandemias

y las amenazas nucleares. En particular, los humanos se han enfrentado a importantes retos para lograr el grado de cooperación necesario para luchar contra el cambio climático, en parte debido a la naturaleza de bien público de la mitigación del cambio climático. Aunque los humanos no hayan evolucionado lo suficiente, como parece ser, la mejora de las instituciones financieras y económicas podría contribuir a superar los límites de la cooperación y a enfrentar el cambio climático y otros grandes retos.

Correlación de beneficios

El diseño de las instituciones económicas y de los mercados financieros debe tener en cuenta el tipo de animal que somos, lo que puede ayudar a superar algunos de los obstáculos a la cooperación. En palabras de Frans De Waal: “¿somos un animal social o un animal egoísta? ¿Respondemos mejor cuando estamos aislados o viviendo en grupo? ... Si participas en el diseño de la sociedad humana, deberías conocer

tanto como puedas sobre la especie humana”. Esto es especialmente relevante para la cooperación frente al cambio climático.

El comportamiento cooperativo puede verse favorecido por la selección natural si existe una correlación positiva entre los beneficios para la supervivencia del actor y del receptor. Las dos formas principales en que puede producirse esta *correlación de beneficios* son el parentesco (cuando los socios comparten genes por ascendencia común) y la *reciprocidad* (cuando los costos actuales tienen en cuenta la expectativa de beneficios futuros).

Existe cada vez mayor evidencia de que la cooperación más frecuente en las sociedades animales suele implicar el parentesco (como es el caso de dos hermanos guepardos que forman vínculos para cazar, foto 1a). Los animales sin parentesco suelen cooperar cuando parece probable que uno o ambos socios vayan a obtener beneficios inmediatos (por ejemplo, dos chimpancés que se asean mutuamente, foto 1b, o rémoras haciendo autostop en tortugas marinas, foto 1c).

En algunos casos, la cooperación entre animales puede incluso parecer altruista. Aunque la elección de no ayudar suele ser en el mejor interés a corto plazo del individuo, lo que podría alejar la posibilidad de recibir ayuda recíproca de los demás en el futuro. Este hecho motiva un comportamiento altruista en el caso de interacción repetida (un grupo de babuinos, foto 1d).

Las restricciones cognitivas limitan la capacidad de muchas especies no humanas para implementar y mantener estrategias recíprocamente altruistas. Nuestro cerebro, por el contrario, ha evolucionado lo suficiente como para superar tales restricciones cognitivas y establecer complejos intercambios económicos y financieros y desarrollar resultados cooperativos. Los intercambios recíprocos de recursos entre individuos sin parentesco están extendidos entre los humanos y suelen implicar considerables demoras entre la asistencia prestada y recibida, así como amplias oportunidades para el engaño. En economía, lo llamamos “comercio intertemporal” (no “altruismo”).

Sin embargo, cuando se trata de la lucha mundial contra el cambio climático, al menos cuatro factores dificultan la cooperación de nuestra especie. Como la lucha contra el cambio climático requiere de cooperación a escala verdaderamente global (entre países en polos opuestos del planeta y entre las generaciones actuales y futuras), la *presencia de múltiples actores sin parentesco* es un obstáculo importante. Los *largos desfases temporales entre actos cooperativos* también hacen difícil imaginar el potencial de la reciprocidad. La *desigualdad geográfica* disminuye los beneficios mutuos de la cooperación. Y, por último, existen *límites evolutivos a nuestra imaginación*, tales como nuestra incapacidad para entender la diversidad de los sistemas de creencias o comprender el alcance de la amenaza climática.

Superar la política de los chimpancés

Las instituciones económicas adecuadas y los mercados bien diseñados pueden ayudar a superar las limitaciones que impiden la cooperación humana, inclusive mediante la identificación y maximización de beneficios correlacionados. En este sentido, el papel de las instituciones económicas y financieras puede ser imaginar y diseñar nuevas maneras en que los seres humanos se comprometan mutuamente a cooperar y promover el bien común. Siete ideas de la biología evolutiva podrían orientar el diseño de instituciones económicas y mercados financieros. Las primeras cuatro se refieren a la mitigación, las dos siguientes a la adaptación y la última al monitoreo de los principales riesgos climáticos.

Las instituciones económicas adecuadas y los mercados bien diseñados pueden ayudar a superar las limitaciones que impiden la cooperación humana.

- **El aumento de la integración mundial de los mercados económicos y financieros dará lugar al aumento de la acción cooperativa en materia de cambio climático.** Entre los chimpancés que viven en condiciones naturales, los vínculos sociales son un indicador clave del reparto cooperativo de recursos. Un chimpancé tiene más probabilidades de compartir comida con un compañero con el que se asea mutuamente desde hace tiempo que con otros. De forma similar, entre los humanos, la interdependencia económica entre dos países reduce el riesgo de conflicto armado. Como dijo Montesquieu en 1748, “El efecto natural del comercio es llevar la paz. Dos naciones que negocian entre sí se vuelven recíprocamente dependientes”. Esto se debe a que las alianzas comerciales crean incentivos financieros, no solo para mantener la paz entre socios comerciales, sino también para protegerse de ser atacados y evitar que se interrumpa el comercio. Desde esta perspectiva, el aumento de la integración mundial del comercio podría contribuir a evitar conflictos y a fomentar la cooperación, también en materia de cambio climático.
- **Los actores más pequeños deben rendir cuentas y emprender acciones respecto al cambio climático.** Como hemos aprendido del reino animal, los incentivos para hacer trampa son importantes cuando el sistema de castigo del comportamiento no cooperativo es insuficiente. En la lucha contra el cambio climático, la comunidad internacional dispone de algunas herramientas para garantizar que los países se adhieran a sus compromisos internacionales en materia de clima. Los esfuerzos por fortalecer el Estado de derecho internacional deben continuar, si bien una solución paralela podría ser la descentralización



FOTO 1a



FOTO 1b

Cooperación en las sociedades animales: Dos hermanos guepardos después de una cacería en Maasai Mara, Kenya (foto 1a). Dos chimpancés sin parentesco se asean mutuamente en la selva de Kibale, Uganda (foto 1b).

del problema mediante el incentivo a los gobiernos subnacionales y las empresas para que también realicen compromisos climáticos y medioambientales. La descentralización se beneficia del sistema de rendición de cuentas inherente a las comunidades más pequeñas de partes interesadas. Muchas empresas privadas, por ejemplo, han prometido alcanzar la neutralidad en emisiones de carbono en respuesta a las presiones de sus clientes, accionistas y otras partes interesadas, aun cuando los países en los que operan no lo han hecho.

- **Otorgar peso a las generaciones futuras en los ejercicios costo-beneficio.** Los animales no humanos subestiman las recompensas futuras mucho más que los seres humanos, aunque los humanos que no entienden las cuestiones también tienden a subestimar considerablemente el futuro. En particular, el gran desfase entre una decisión de mitigación del cambio climático y los efectos de esa decisión puede dificultar la inversión óptima en mitigación del cambio climático: hace que sus efectos se perciban menos. Una forma

de compensar esta falta de entendimiento es otorgar peso explícitamente a la utilidad de las generaciones futuras en los análisis costo-beneficio que sustentan las acciones públicas, empresariales o privadas. Varios países, como Bhután, ya lo hacen como parte de sus marcos de política. Este método podría adoptarse en un conjunto más amplio de temas, inclusive mediante el fomento de una mayor representación de gente joven en la vida política y el desarrollo de instituciones de política económica que se centren en cuestiones a largo plazo, tales como la desigualdad intergeneracional (que se prolonga más allá del ciclo electoral).

- **La cooperación en innovación puede ser más fácil de lograr que la cooperación en otros temas relacionados con el clima.** La experiencia de la COVID-19 demuestra que la innovación mundial puede intensificarse de forma importante cuando es necesario, entre otras cosas, mediante la colaboración sin precedentes entre diversos actores de todo el mundo. Antes de la COVID-19, el desarrollo más rápido de una vacuna había necesitado cuatro años (para las paperas). Con todo, a finales de 2020, varias vacunas contra la COVID-19 habían probado ser muy eficaces, lo que indica una investigación y desarrollo enormes. Sin embargo, al mundo le está costando mucho más tiempo cooperar para producir y distribuir vacunas de forma equitativa. Y, aunque las razones para aumentar los impuestos sobre el carbono para luchar contra el cambio climático son convincentes, su implementación ha resultado ser difícil desde el punto de vista político en muchos países. Al mismo tiempo, el reciente giro hacia las energías renovables se debe en su mayor parte a los rápidos avances tecnológicos que han disminuido los costos de la energía renovable. Si la capacidad de nuestra especie para cooperar y hacer frente al cambio climático ha evolucionado más lentamente que nuestra capacidad para dañar el planeta, entonces puede que tengamos que facilitar a los humanos egocéntricos la tarea de tomar decisiones respetuosas con el clima, acelerando la innovación en energía limpia. Esto incrementaría los beneficios privados de cambiar a formas de energía más limpia en ausencia de una actuación pública fuerte.
- **Es necesario un mercado mundial centralizado que dé cobertura a los riesgos climáticos para maximizar el reparto del riesgo y fomentar la cooperación transfronteriza.** Pese a los esfuerzos por mitigar el cambio climático, es muy probable que existan riesgos residuales que exijan medidas de adaptación. Una forma de adaptación es repartir el riesgo para limitar los daños a actores individuales. La distribución de alimentos entre chimpancés funciona bien cuando existen riesgos idiosincrásicos (puede haber suficiente comida para todo el grupo, independientemente de qué chimpancé haya cazado con éxito en un determinado día). De forma similar,

los mercados de seguros entre humanos funcionan bien para cubrir riesgos idiosincrásicos tales como los accidentes de coches, las crisis de salud y la mortalidad. Sin embargo, cuando un riesgo está correlacionado entre actores (como los bienes inmuebles en peligro debido a desastres naturales), puede parecer que es un “riesgo agregado” y solo puede asegurarse en un mercado mundial. Desde esta perspectiva, una única plataforma mundial, que maximice la coincidencia de necesidades, favorecería un mercado capaz de distribuir los riesgos climáticos. Es importante que esta plataforma centralizada mundial reúna a entidades de distintas partes del mundo que vayan a experimentar el impacto del cambio climático de forma diferente o en distintos momentos (de una forma menos correlacionada).

- **Las medidas de reparto del riesgo climático se necesitan ahora, antes de que la incertidumbre sobre la distribución transfronteriza del impacto del cambio climático se resuelva.** Los murciélagos vampiros necesitan alimentarse a menudo para sobrevivir; si uno se pierde una comida tres noches seguidas, podría morir de hambre. Para hacer frente a este riesgo, han desarrollado un sistema de comercio, en el que los murciélagos bien alimentados regurgitan sangre directamente en la boca de sus compañeros hambrientos y sin parentesco. Además, los murciélagos llevan la cuenta de quién les ha ayudado en el pasado y comparten comida principalmente con estos murciélagos. Es la incertidumbre sobre si un murciélagos puede pasar hambre mañana lo que le incentiva a compartir con otros murciélagos hoy. Igualmente, para que los mercados puedan desempeñar un papel más importante en la cobertura de los principales riesgos climáticos, deben actuar antes de que se resuelva la incertidumbre sobre el impacto transfronterizo del cambio climático. Después de que el riesgo se haya materializado, el problema es la distribución de la carga, no el reparto del riesgo. Es decir, si resulta cada vez más claro que los países relativamente pobres (por ejemplo, los que están en los trópicos) serán los que más sufran por el cambio climático en el futuro, podrían existir algunos incentivos para que los países más ricos establezcan con ellos acuerdos de reparto del riesgo.
- **Invertir en información e imaginación.** No es probable que los mercados actúen para repartir los riesgos si la información disponible sobre cuáles son los riesgos es limitada. En India, por ejemplo, una gran proporción de la población vive en zonas en las que los niveles promedio de contaminación anual, medidos en PM2,5 (partículas de menos de aproximadamente 2,5 micras), son varias veces más altos que el nivel que la Organización Mundial de la Salud considera seguro. Aun así, la mayor parte de esta población no es consciente de los riesgos, ya que



FOTO 1c



FOTO 1d

India dispone de muy pocas estaciones de control continuo de la calidad del aire. De forma similar, si se entienden mejor los círculos de retroalimentación socioeconómicos (por ejemplo, el impacto potencial de los refugiados climáticos en los países de ingreso alto), el problema de que el cambio climático dé lugar a inundaciones en zonas de poca altitud de los trópicos podría verse más como un problema mundial. Por lo tanto, una mayor divulgación ambiental de información y la imaginación para estudiar los círculos de retroalimentación que podrían tener lugar en el futuro puede contribuir a convertir el problema del cambio climático mundial en más acuciante para los actores clave y estimular la acción en este momento. Después de todo, es posible que nuestra capacidad de imaginar y nuestro afán por conectar con los demás sea lo que realmente nos separa de otras especies. **FD**

Dos rémoras haciendo autostop en una tortuga marina, Honduras (foto 1c); mandriles compartiendo maíz robado en la selva Kakamega (foto 1d).

RUCHIR AGARWAL es Economista Principal en el FMI.